

Robles, Horacio Baltazar

Desamparo y responsabilidad política: La conformación de la Juventud Peronista (JP) platense entre 1955-1958

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP

3 al 5 de diciembre de 2014

Cita sugerida:

Robles, H. (2014). Desamparo y responsabilidad política: La conformación de la Juventud Peronista (JP) platense entre 1955-1958. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4331/ev.4331.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Desamparo y responsabilidad política: la conformación de la Juventud Peronista (JP) platense entre 1955-1958

Robles, Horacio Baltazar

CISH/IdIHCS/FaHCE/UNLP

hrobles@ed.gba.gov.ar

Introducción

La presente ponencia es el primer paso de una indagación más amplia que se propone reconstruir el largo trayecto de la Juventud Peronista platense desde su constitución, a fin de los '50, hasta la articulación con Montoneros y la formación de los “frentes de masas”, a mediados de los '70. Dicha reconstrucción tiene como propósito explorar dos tipos de procesos, entendemos, parcialmente conocidos. En primer lugar, la JP platense sería un caso de un grupo juvenil de extracción peronista trabajadora que se radicaliza e “izquierdiza”. Del tal manera que al estudiar su desarrollo, se busca *complementar* los más conocidos trabajos sobre los “procesos de peronización” que experimentaron diversas agrupaciones políticas provenientes preferentemente de la izquierda y los sectores medios, que se fueron constituyendo desde la caída del peronismo y la década del '60; como por ejemplo Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). En segundo lugar, debido a la masividad y penetración que tuvo la JP platense entre los sectores populares, plasmada en los primeros '70, resulta de sumo interés conocer desde el comienzo los puntos de ruptura, giros, renovaciones, y también núcleos de permanencia resignificados, que fueron transformando y empujando hacia la radicalización, a esta agrupación juvenil.

Desde esta perspectiva general, la ponencia se circunscribe al contexto de constitución de la JP platense surgida luego de la caída del peronismo. Para eso, establecemos un corte cronológico un tanto arbitrario; desde los prolegómenos del golpe entre mayo y junio del '55, con el creciente activismo juvenil en el marco de la intensificación del enfrentamiento peronista/antiperonista, hasta el momento de su formación y primera presentación pública, entre fines del '57 y mediados del '58. El objetivo es detectar los elementos de contexto, juntos con otros de mediado alcance que

fueron madurando, que dieron origen a la conformación de la JP platense y ayudaron a poner algunas de las bases de su identidad política/ideológica. Un primer interrogante tiene que ver con la apelación lanzada a los jóvenes, por el peronismo en el poder, para que participaran activamente de las tareas y responsabilidades políticas del momento, y con el papel jugado por la estructura organizativa de la juventud en los meses previos al golpe. En La Plata es posible identificar organizaciones a nivel estudiantil, la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y la Confederación General Universitaria (CGU), y a nivel partidario, aunque menos visibles, agrupaciones y militancia que se identificaba como juventud peronista. Los testimonios afirman que algunos miembros de estas organizaciones juveniles preexistente pasaron a formar parte de la JP post'55 buscando influir en su constitución, sin embargo, y esta es una pregunta de investigación, la nueva organización no inscribió sus prácticas en esas experiencias anteriores, sino más bien que las negó.

Otro aspecto en el que concentraremos el análisis surge de los diferentes ámbitos y grupos en los que los jóvenes fundadores dieron los primeros pasos. En primer lugar, en el movimiento sindical platense; particularmente un foco del activismo juvenil fue la recuperación de la entidad gremial local Asociación Trabajadores del Estado (ATE). Veremos cómo la recuperación de ATE conjuntamente con el objetivo mayor de cooperar en la recuperación de la sección local de la CGT, constituyó una de las tareas aglutinantes de los jóvenes peronistas. Como corolario de estas vinculaciones fue, justamente, en el edificio que ocupaba la CGT en la calle 51 inaugurado en las postrimerías del gobierno peronista, en un espacio cedido con ese propósito, que la JP platense comenzó a sesionar a fines del '57. Otro ámbito que aportó a la activación y consolidación del grupo fue el partidario. Sin embargo, su influencia parece haber sido menor, aunque algunos elementos provenientes de ese espacio lograron ensamblarse a la nueva organización juvenil. Por último, resultaron muy influyentes para la conformación de la JP local la gravitación de grupos, que en el contexto golpista y resistente fueron ganando fama de experimentados y aguerridos – “combativos” en términos nativos. En tal sentido avanzaremos en la descripción de los vínculos entre los jóvenes y ex miembros de la sección local de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) y los comandos de la resistencia.

La ponencia también se ocupa de una serie de procesos y acontecimientos que abarcaron la crisis golpista, produciendo un estado de

confrontación política y *malestar* social propiciando la emergencia del “actor juvenil” - tanto peronista como antiperonista- enfrascado en un enfrentamiento de tipo generacional, hasta donde nosotros sabemos poco estudiado, que contribuyó a la formación identitaria de nuestro grupo . Por un lado, particularmente en la ciudad de La Plata por lo menos durante los años 1956/1957, tuvo lugar a nivel estudiantil, sindical, político y administrativo una especie de estado deliberativo entorno a la orientación que tenía que tener la “desperonización” puesta en marcha por la Revolución Libertadora, no exento de paradojas, que impactó en la conciencia política los jóvenes peronistas. Por otra parte, y también asociado a la “desperonización”, una ola de defecciones de parte de la dirigencia peronista derrocada, ampliamente difundida por la prensa, consolidó en la nueva generación el uso de la caracterización de la traición como una clave de interpretación política.

Finalmente, diferentes hechos de armas son mencionados por varios testimonios como bautismos de fuego por quienes se sumaron a las huestes fundadoras. En primer lugar, la decidida participación de los jóvenes en los sucesos que precedieron al golpe de septiembre, colaborando en las acciones de defensa del gobierno, sobre todo luego de los bombardeos de junio del '55, de la renuncia de Perón en agosto y su posterior revocación. Pero sin duda, y esto es fuertemente subrayado por la memoria militante, fue la sublevación de junio del '56 que causó en los jóvenes un impacto perdurable y explica mucho su constitución política identitaria. La trama local del movimiento, que tuvo su epicentro en el regimiento 7 localizado en el caso urbano, estuvo plagada de víctimas, muchas de ellas familiares de los jóvenes, dando comienzo a la construcción de un relato épico que marcó la larga trayectoria de la JP local.

Por último, este conjunto de hechos tuvo una coyuntura política propicia: el pacto Perón –Frondizi, si bien resistido en primera instancia por la juventud, y la gobernación de Oscar Alende en la provincia, dieron cobertura legal y permitieron las primeras acciones públicas y de envergadura protagonizadas por la JP platense y la consolidación final del grupo en los primeros meses del año '58.

Retomando nuestro argumento, buscamos subrayar la especificidad del período fundacional de la juventud peronista platense que, no obstante, nos sirva para complejizar la proyectada comprensión de la amplia trayectoria de este agrupamiento desde la Revolución Libertadora hasta Gran Acuerdo Nacional, y su accionar en los

frentes de masas de mediados de los '70 (Salas, 2006). En ese sentido ya comienzan aparecen trabajos académicos centrados en dilucidar las características que tuvieron los vínculos de los grupos de la resistencia con el conjunto del movimiento peronista en el contexto de la Revolución Libertadora (Melón Pirro, 2009) (Ehrlich, 2010). Inscribiéndonos en esas líneas de indagación el propósito de la ponencia consiste, entonces, en establecer relaciones y afinidades entre los diferentes momentos y, sobre todo, destacar la importancia que tuvieron los rasgos peronistas, populares y locales de los jóvenes platenses, así como, las influencias y puntos de ruptura que fueron orientando sus prácticas, su discurso y sus formas organizativas.

Las fuentes que utilizamos son una serie de entrevistas, en su mayoría, realizadas por el autor, el relevamiento de los diarios locales, durante los años 1955, 1956 y meses claves de los años 1957/58. De manera complementaria usamos bibliografía de carácter testimonial.

Desarrollo

Antes del golpe

La apelación a la juventud y las organizaciones juveniles preexistentes

“La de 1957, esa fue la primera JP que se creo acá en La Plata, sacando la JP oficial que tenía el PJ en la época del primer peronismo, eso era un sello”¹

Es posible afirmar, como lo plantea un reciente trabajo de Omar Acha, que hacia mediados del '55, no sin vacilaciones, desde las esferas de gobierno se hace cada vez más claro la interpelación a la juventud para que, como heredera del legado peronista, asuma un rol activo en su defensa². En un contexto marcado por un tipo de polarización política - peronismo/antiperonismo- que además de complejizar el estructural enfrentamiento clasista, parecía penetrar capilarmente la sociedad, desde el gobierno nacional y provincial, se

¹ Entrevista de autor (en adelante EA) a Carlos “el pelado” Banegas, miembro fundador de la JP platense

² Perón, en el discurso del primero de mayo de 1955 al inaugurar las sesiones legislativas, afirmaba que, tal como era su costumbre, establecía como destinatario de su mensaje de ese año a la “juventud de la Nueva Argentina”. El presidente declaraba que esa juventud era producto directo de la frase pronunciada por él mismo en 1943 “los niños eran los únicos privilegiados”. De manera que “los jóvenes del '55”, deben saber también que “el privilegio recibido importa el ejercicio de responsabilidades que son irrenunciables”. (*El Argentino y El Día* 2/5/1955)

intensificaron las acciones para dotar al movimiento peronista de una fuerza juvenil capaz de asumir grados más altos de responsabilidad política. A medida que los sectores antiperonistas cobraban mayor visibilidad, sobre todo en las calles, liderados por el movimiento católico y gran parte del movimiento estudiantil, parecía necesario dar forma organizativa, motivación y renovada orientación, a los grupos juveniles capaces de movilizarse y enfrentárseles³. Uno de los proyectos más institucionalizado que se conocen con estas características fue el encabezado por el vicepresidente Alberto Teisaire, en la medida en que fue constituyéndose como uno de los políticos más poderosos del tramo final del gobierno de Perón (Acha, 2010)⁴. En el marco de dicho proyecto, a mediados del '55, se lanzan a nivel nacional las Jornadas Doctrinarias Peronistas. Puede resultar iluminador mencionar aspectos de estas jornadas, orientadas a la consolidación de la militancia juvenil, y entrever cómo operaban los mecanismos burocráticos y ritualizados del partido, generando un *malestar* en la juventud fundadora, que iba hacer de la militancia clandestina y radicalizada una razón de ser de sus prácticas políticas en el contexto posterior al '55.

Se trataba de una iniciativa del partido que movilizaba a toda su estructura desde el Consejo Superior hasta las subseces provinciales, las intendencias y las unidades básicas. Entre sus objetivos estaba la promoción de nuevos cuadros dirigentes, el aprendizaje de argumentaciones políticas para el debate y la consolidación de una “cultura peronista”. La Plata fue sede de las Jornadas que se desarrollaron durante todo el mes de mayo. En el discurso inaugural que dio el gobernador Carlos Aloé se hace un llamamiento especial para que los jóvenes participen; bajo la protección de Perón: “Sepan los jóvenes peronistas ser dignos de la fe que Perón tiene depositada en ellos y tengan grabadas en sus mente y en sus corazones el mandato que el Conductor ha reiterado...”⁵ En los hechos, las Jornadas no

³ En La Plata, en mayo del '55, el enfrentamiento en las calles de la ciudad crecía. Grupos juveniles de la Acción Católica Argentina organizaban movilizaciones recorriendo, y haciendo estallar petardos en la zona céntrica desde la Catedral hasta el centro comercial. En ese marco la policía provincial detenía al cura párroco de la iglesia San Ponciano como posible organizador de los jóvenes manifestantes católicos (*El Día* 9 y 10 de mayo)

⁴ Teisaire llegó a la vicepresidencia por el voto popular, luego de que a la muerte de Hortensio Quijano quedara vacante el cargo, en un hecho inédito en la historia política argentina. Teisaire ganó las elecciones vicepresidenciales en abril de 1954 con el 62 % de los votos y a partir de ese momento empezó un proceso de acumulación de cargos. Un punto decisivo en ese proceso fue su designación, por el propio Perón, como secretario de Asuntos Políticos del Consejo de gobierno, una especie de área política en la que participaban las principales figura del ejecutivo encargada de canalizar los apoyos político y la combatividad de los diferentes sectores que en la sociedad civil se identificaban con el peronismo, particularmente los jóvenes. Desde ese lugar, junto con los ministros del gabinete, y reteniendo el cargo de titular del Consejo Superior del Partido, el vicepresidente tuvo entre sus tareas las relaciones del Poder Ejecutivo y las llamadas “organizaciones del pueblo”, entre las que figuraban las estudiantiles y juveniles como al Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y la Confederación General Universitaria (CGU). (Bosoer, 2013, p. 203)

⁵ *El Día*, 5/5/1955. Sobre la “rutinización” en el funcionamiento partidario y estatal a partir de la asunción de Aloé como gobernador de la provincia de Buenos Aires ver (Aelo, 2012, pag 206 y ss)

parecen haber sido un instrumento eficaz para activar a la militancia juvenil en el contexto golpista. Si bien se desarrollaron en las unidades básicas, lugar de socialización política de algunos de los futuros jóvenes fundadores⁶, consistieron en exposiciones sobre los logros del peronismo, “concursos de oratoria”, y presentaciones artísticas, poesías y conjuntos musicales, que eran seleccionados para llegar a una instancia nacional donde se presentaría, como una muestra de lealtad, ante el propio Perón.

Ahora bien, a manera de hipótesis, podemos afirmar que una porción mayor del *malestar* de los futuros jóvenes fundadores se iba a concentrar en el accionar de las organizaciones juveniles estudiantiles. No es el objetivo de este trabajo identificar las causas de la poca capacidad de movilización que tuvieron en los momentos inmediatamente anteriores y posteriores a la caída del peronismo. Un elemento explicativo conocido fue la escasa autonomía con la que contaban y el consecuente derrumbamiento de sus estructuras organizativas una vez producido el golpe; según uno de nuestros testimonio: “con el golpe la UES y la CGU desaparecieron” (EA-Molina).⁷

No obstante, a comienzos del '55 ambas organizaciones habían cobrado gran visibilidad pública. De manera particular la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) era considerada la estructura organizativa más importante de la juventud. Extendida a lo largo de todo el país, además de estar identificada como un proyecto de Perón, incluía entre sus impulsores más importantes al gobernador de la Provincia de Buenos Aires Carlos Aloé. En la ciudad de La Plata, la UES de la rama femenina, poseía una importante estructura y contaban con un predio fuertemente asociado a la simbología social del peronismo, La República de los Niños, ubicada en la localidad de Gonnet. A su vez, la rama masculina, a mediados de año, inauguró su edificio en el estadio provincial, en la calle 32 entre 22 y 23. En junio se creó la Confederación de Estudiantes Secundarios, una entidad que agrupaba a las distintas regionales de la UES. Todo indica que sus actividades, siguiendo a la prensa local, en momentos en que la crisis golpista parecía irrefrenable y el activismo antiperonista

⁶ Babi Molina, uno de los fundadores de la JP platense, nos cuenta la importancia que tuvo en su formación política la unidad básica dirigida por su padre ubicada en 3 y 43. Precisamente en esta UB se llevaron a cabo varios encuentros de la Jornadas Doctrinarias en mayo del '55

⁷ Según Plotkin, pese a sus esfuerzos, el Estado peronista de los '40 no pudo crear un sistema estructurado de organización de la juventud a diferencia de otras experiencias europeas de la entreguerras. Utilizando la noción de “consenso pasivo”, dicho autor, argumenta sobre la estrategia de Perón tendiente a politizar-peronizar a los sectores sociales no integrados a través de las estructuras formales de los sindicatos, como las mujeres, los niños y los jóvenes. Para el caso de las mujeres a través de la Fundación Eva Perón y la acción decidida de las activistas censales durante la implementación del voto femenino la estrategia fue consistente. En cambio para los jóvenes, tanto las experiencias de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), limitada a tareas burocráticas y festivas, como la Confederación General Universitaria (CGU), controlada por grupos de derecha vinculados a la Alianza Libertadora Nacionalista, no pudieron aportar a la formación de cuadros políticos sólidos (Plotkin, 1998, pág 213).

ocupaba las calles, se mantuvieron según los parámetros acostumbrados: grandes competencias deportivas, premios y sorteos de motos entre los mejores competidores⁸.

En lo que hace al desarrollo y estructura de la CGU es poco lo que se conoce.⁹ A nivel local, por la prensa, puede apreciarse su visibilidad, aunque comparativamente menor a la UES. La CGU, en una ciudad universitaria como La Plata –Eva Perón en esos momentos- contaba con una importante estructura organizativa conformada por una Federación local, diez centros universitarios, entre ellos medicina y ciencias económicas y hegemonía absoluta en la sección regional de la denominada Universidad Obrera¹⁰. A esto habría que agregar el fuerte vínculo con el gobierno provincial y la CGT y la posesión de una gran cantidad de locales, destacando la sede central ubicada estratégicamente entre las facultades del centro y del bosque. Precisamente, puede conjeturarse que tanto despliegue organizativo presente no solo a nivel local, convirtió a esta organización del peronismo universitario en blanco preferencial del activismo juvenil antiperonista. Así, el 28 de abril se produjo un atentado contra un local de la CGU en Capital Federal donde se colocó una bomba. Al intentar desactivarla murieron tres personas, un trabajador y dos miembros de la policía uno de ellos estudiante de química. El hecho tuvo fuertes repercusiones y generó diferentes condenas de los grupos juveniles peronista. La CGU de La Plata, que a su vez en junio sufrió un atentado con una bomba de alquitrán, sacó un comunicado condenando los hechos donde se habla de mártires caídos y se adhirió a los homenajes dispuestos por la policía¹¹. Ante estos hechos, si bien es posible encontrar en los diarios platenses una serie de acciones de los activistas de la CGU en las que se enfrentan, en la calles, con los grupos antiperonistas, en agosto luego de los bombardeos la agrupación en su conjunto fue objeto de una fuerte crítica por parte de J.W. Cooke acusando a la organización universitaria de

⁸ En junio, con el activismo juvenil antiperonista a pleno en las calles, la “UES de Eva Perón” saca un comunicado identificando como enemigos a “las turbas clericales y a la oligarquía de la antipatria” y proponiendo una serie de acciones de tipo simbólicas: retirar los restos del General San Martín de la Catedral Metropolitana y la bandera argentina de las instituciones eclesiásticas, y que los afiliados de la UES lleve por ocho días el escudo nacional (*El Argentino*, 14/6/55)

⁹ El citado trabajo de Omar Acha destaca la ausencia de trabajos específicos y ensaya una breve descripción de la CGU. Para Acha esta organización y otras como las UES, si bien era impulsada desde arriba, las mismas expresaron un proceso más autónomo consistente en la expansión del actor juvenil en la sociedad argentina (Acha, op. Cit, p 83). Un reciente trabajo de Juan Sebastián Califa (Califa, 2014), que también subraya la ausencia de investigaciones sobre la CGU, afirma no obstante, su escasa presencia en la vida estudiantil, a pesar de la gran cantidad de recursos y el apoyo oficial. Destaca su ideología anticomunista – manifiesta en el violento rechazo al sorprendente apoyo que recibió de la Juventud Comunista - y católica y concluye que la CGU se explica más como un grupo de choque contra el movimiento reformista universitario; mayoritario y decidido opositor del peronismo (Califa, op.cit, pp 59 y ss)

¹⁰ La regional platense de la Universidad Obrera Nacional comenzó a funcionar tardíamente en 1954, lo que hace suponer que su significación política fue escasa. Sobre las características de la UON ver el trabajo Álvarez de Tomassone en <http://www.edutecne.utn.edu.ar/uon-utn/03-uon-utn.pdf>

¹¹ *El Argentino* 3/5/1955.

burocratizada, cubierta de privilegios y desleal a la causa nacional en peligro¹². La agrupación platense si bien aceptaba la necesidad de depuración de la dirigencia desleal, buscaba diferenciarse. Sin embargo en ese contexto beligerante, en el mes de septiembre, la sección platense de la CGU ocupó gran parte de sus estructuras y sus esfuerzos en la organización de un gran acto para festejar el día del estudiante donde parece no registrar la inminencia de la acción golpista¹³.

Por último, desde el ámbito partidario el estudio reciente de O. Acha ha destacado la existencia de una extendida red de organizaciones juveniles durante el primer peronismo. Por lo menos desde 1951, en la ciudad de La Plata es posible encontrar una serie de denominaciones y dirigentes que se presentan como miembros de la juventud peronista¹⁴. Con las crisis golpista del '55, los grupos comprendidos en esta denominación, como dijimos, fueron objeto de una fuerte interpelación, tanto por parte de Perón como de la dirigencia partidaria. Uno de los dirigentes platenses juveniles era Néstor Atilio Mazzarello, quien tendrá una breve participación en la constitución de la JP post '55, cuestión sobre lo que volveremos. Mazzarello, en los días previos al golpe y en el marco del “llamado” a la juventud, pronunció un encendido discurso donde es posible detectar un indicio de la concepción en la que se basaba la relación entre el líder y los jóvenes del peronismo en el gobierno. En la alocución de Mazzarello se establecía una comparación entre la juventud antiperonista y la peronista valorando centralmente un elemento que estaría ausente, o por lo menos distorsionado, para la nueva generación: la diferencia que explicaba la nobleza y voluntad de los jóvenes peronista era la “señera y clara palabra de Perón”.¹⁵ En efecto, para los jóvenes de la proscripción si bien la palabra de Perón seguirá siendo una fuente de legitimidad, las condiciones en la que esta les llegaría abrió un ancho campo de interpretaciones que explica gran parte de su transformación y crecimiento autónomo (Sigal y Verón, 2003). Por lo demás, siguiendo sus testimonios, no encontraron una línea de acción para movilizar y defender a Perón que hubiera sido lanzada por la juventud partidaria ante la inminencia del golpe.

Tampoco desde el ámbito sindical los testimonios de los militantes fundadores reconocen una acción concreta y aglutinadora contra las fuerzas golpistas. La observación

¹² La CGU de Eva Perón se defiende y busca diferenciarse de las acusaciones publicadas en la revista *De Frente* consistente en: forzar a la afiliación a los estudiantes, presionar a profesores que aplazaban a un “cegeuista”, utilizar edificios y locales estatales y montar una persecución a los grupos estudiantiles de izquierda (*El Argentino* 30/7/55)

¹³ El festival por el día del estudiante incluía un gran asado, la presentación de artistas, una competencia ciclista y sorteos de bicicletas donadas por Perón. (*El Argentino* 16/9/1955)

¹⁴ Acha, 2011, pag. 83 y ss

¹⁵ Sobre el discurso de Mazzarello, quien aparece como representante de la juventud peronista, ver *El Argentino* 3/9/55

aparece fundada en la caracterización que hacen del secretario general de la CGT local, Luis Felipe Suárez. Los futuros miembros de la juventud post '55, veían en él el prototipo de dirigente peronista repudiable. Suárez además de secretario de la CGT, era diputado nacional e interventor del Jockey Club de la ciudad. Sus extravagancias - según los testimonios llegaba a la sede de esta institución identificada con la burguesías platense con chofer y galera-, eran un símbolo de la burocracia del movimiento que alentó en gran medida la reacción generacional en los fundadores de la JP platense.

No obstante, si bien estas organizaciones que conformaron el proyecto juvenil del primer peronismo no formaron parte del acervo político que los jóvenes se asignaban, sí algunos de ellos tuvieron experiencias tempranas de socialización política en otros espacios del movimiento. Un trabajo reciente ha llamado la atención sobre las redes de sociabilidad del activismo peronista post '55 identificado como un conglomerado de “rebeldes, intransigentes y duros” (Ehrlich, 2010). De este espectro, una de las organizaciones con la que tuvieron participación y contactos, parte de los fundadores, fue la Alianza Libertadora Nacionalista. En La Plata parece haber existido por lo menos hasta 1953, una línea autónoma y de rechazo al liderazgo de Guillermo Patricio Kelly, encabezado por Ronaldo Hnatiuk, dirigente de gran gravitación entre los jóvenes peronista platenses sobre el que volveremos¹⁶. Esta sección local de la ALN, que funcionaba bajo la denominación de Instituto Universitario de Cultura Argentina, fue un ámbito donde algunos de los jóvenes platenses circularon e hicieron sus primeras experiencias en la lucha callejera, una práctica que los identificarán¹⁷.

Si las estructuras organizativas juveniles dirigidas a los estudiantes no alcanzaron a los fundadores, entre otras cosas por que la mayoría de ellos no eran estudiantes es decir no habían pasado por la escuela secundaria ni por la universidad, su socialización política fue

¹⁶ Una reseña biográfica de R. Hnatiuk en <http://www.relatosdelperonismo.com.ar/vidayhec.htm>

¹⁷ La ALN tenía una larga trayectoria en la historia política argentina que se remontaba a la década del '30 con un fuerte predicamento entre las clases medias y los grupos estudiantiles secundarios. Identificada como una organización operativa del ideario nacionalista, antiliberal e incluso antisemita tuvo un fuerte impulso a partir de liderazgo del dirigente nacionalista Juan Enrique Ramón Queralto durante los años '40, apoyando al peronismo pero sosteniendo una importante autonomía. (Devoto, 2002). En 1953 por instrucciones de Perón, Guillermo Patricio Kelly desplazó a Queralto y comenzó a dirigir la ALN (Bardini, 2002). Si bien la “peronización” de la ALN y sobre todo la figura de Kelly generó cierta devaluación de esta organización al interior del avezado activismo nacionalista la trayectoria de la ALN impactaría en los primeros pasos de los jóvenes peronista. Desde la participación de la ALN en el 17 de octubre, donde cae el primer muerto de esa organización que será reivindicado por la juventud, Darwin Passaponti, hasta la práctica de la lucha callejera y la elaboración de consignas identificatorias como “Patria sí, colonia no” o “soberanía o muerte”, hicieron de esta de la Alianza una referencia obligada de los militantes de la proscripción. (Bosoer, 2013). No obstante, los testimonios destacan que con el golpe, un hecho espectacular contribuyó a consolidar la fama aguerrida de la agrupación, aunque tal vez de manera poco explícita. En un contexto de escasa o nula oposición de las organizaciones oficialistas mayores, las tropas golpistas en 1955, ante la manifiesta resistencia, volaron el edificio de la ALN, ubicado en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires, ocasionando numerosas víctimas.

intensa, sobre todo familiar y barrial. En efecto, muchos de ellos provenían de familias cuyos padres o tíos dirigían o eran miembros activos de unidades básicas. Como producto de la interpelación política que el primer peronismo hizo a los sectores populares las discusiones y debates parecen haber sido parte de la experiencia cotidiana en los espacios familiares de estos jóvenes. Estas impresiones están presentes en el siguiente relato de Carlos Banegas, uno de los jóvenes fundadores:

“Mi viejo era un peronista de los que hoy se llaman puntero, era un militante barrial, de Villa Elvira. Nosotros vivíamos en 75 y 122 y la unidad básica en la que militaba mi viejo quedaba en 72 y 122, a tres cuadra de mi casa”. (EA-Banegas)

También el testimonio de B. Molina describe fragmentos de este aprendizaje político familiar:

“Mi viejo tuvo unidad básica siempre. En año '47, cuando vivíamos en Lanús, mi viejo con otros vecinos compraron un terreno y materiales e hicieron el local de la UB, luego la donaron al partido. Claro que tomé experiencia política, te digo más, estando en el campo en Las Flores, año '44 yo con 9 años, cuando Perón empezaba hablar todo el mundo prendido a la radio. En ese marco, se plantea la posibilidad de expropiación del campo, en mi casa se hacían reuniones de 40 a 50 chacareros, cada 15 días. Se planteaba que había que expropiar una estancia de la zona, se hacían reuniones con el intendente. Había una gimnasia, eran temas que se hablaban permanentemente” (EA-B. Molina)

Los hechos: los bombardeos de junio y el golpe de septiembre.

La dinámica que tomó el enfrentamiento que marcaría el fin del gobierno peronista en el año '55, sin embargo, creo un clima que radicalizó el discurso político afectando al conglomerado juvenil. Esta generación había sido delimitada por el propio Perón, como dijimos, en su discurso del primero de mayo de ese año a la legislatura, en el que hace destinatario del mensaje, “a la privilegiada niñez del '43, hoy los jóvenes del '55”. Perón sentenciaba que esa juventud, sabe o debe saber, que ese “privilegio recibido importa el ejercicio de responsabilidades que son irrenunciables”¹⁸. Los hechos demostrarían que para los jóvenes peronistas empezaba una etapa en que había que activarse y acceder a grados más amplios de responsabilidad política. Los bombardeos de junio '55 fueron en este sentido, como es conocido en la memoria militante, un hecho genético; dándole mayor trascendencia a las palabras preparatorias del líder. Los testimonios subrayan que se trató de un acto de guerra, con “parámetros de terrorismo de estado”, por la gran cantidad de muertos civiles, entre ellos niños, que dio inicio y

¹⁸ *El Argentino* 2/5/1955

legitimidad a la opción armada por parte de la joven generación peronista. El propósito expreso del documentado libro de Gonzalo Chaves - miembro activo de la JP platense desde comienzos de los '60-, sobre los bombardeos, es hacer visible el acontecimiento, y las víctimas, y por otro lado, demostrar que estos hechos se convirtieron en una de las claves interpretativas sobre la forma que debía asumir la lucha para su generación, ya que mostraba los grados de violencia que estaba dispuesto a desplegar los sectores antiperonistas. Estos, argumenta Chaves, eliminaron a sus enemigos física y simbólicamente, de ahí que el libro reconstruye la lista, nombre por nombre, tanto de las víctimas como de los victimarios. Sin embargo, los hechos también produjeron perplejidad y una persistente corriente crítica hacia la dirigencia, que haciendo una serie de salvedades iba a incluir al propio Perón, por la débil respuesta represiva. En ese marco de escasa repuesta institucional, Chaves en su libro, define a las acciones de los grupos de trabajadores, que junto a los militares leales acometieron contra los grupos rebeldes en la Capital, como los primeros comandos peronistas de la resistencia que serán modelos para los jóvenes. En efecto, el asalto a una serie de armerías en la Capital, la utilización de ómnibus y trolebuses para formar barricadas, los incendios a instituciones políticas, religiosas y sociales vinculadas al antiperonismo, son evaluadas como una reacción espontánea que marcó el inicio de una larga lucha:

“Fue el gesto fundacional del Primer Comando Armado peronista. Una respuesta de autodefensa armada que se va a extender a todo el país después del 16 de septiembre de 1955. Es el inicio de una movida de largo alcance que se a conoce como *resistencia peronista*” (Chaves, 202, pag 48).¹⁹

En parte como consecuencia de los bombardeos los trabajos testimoniales (Anzorena,1989) y académicos (Acha, 2010) destacan la conformación en Capital Federal bajo el liderazgo de John W. Cooke, de una juventud peronista dispuesta a enfrentarse a las fuerzas antiperonistas que operaban en las calles porteñas, particularmente conformadas por las juventudes radicales y católicas.²⁰ La propuesta de movilización partidaria del elemento

¹⁹ Si bien la UES platense, ante los bombardeos de junio, sacó un comunicado en el que aparecen claros los elementos de un discurso que comienza a radicalizarse, la movilización local en los testimonios de los fundadores de la JP, parece haber respondido al espontaneísmo del “pueblo peronista” que a la acción coordinada de las organizaciones juveniles preexistentes. Chaves reproduce en su libro el testimonio de R. Hnatiuk, un referente para los jóvenes, quien cuenta que su participación en los bombardeos fue producto de la decisión de un pequeños grupo de amigos que parten de la ciudad de La Plata cuando se enteran por un mozo en un bar que había comenzado el ataque. Cuando llegan a plazo de Mayo Hnatiuk y su grupo piden armas para defender a Perón y reciben como respuesta “Salgan de acá que, no tienen nada que hacer “ (Chaves, 2002, pag 5)

²⁰ El proyecto también contemplaba la convocatoria a figura del revisionismo como J. M. Rosa y A. Jaureche Ver (SUR 23/4/1989). Cooke asume como interventor en la PJ Capital en agosto, declarando que esperaba que los enemigos producto de la lucha política sean pocos para luego agregar: “los que

juvenil presente en las acciones impulsadas por Cooke, replicaran también en las estructura del peronismo bonaerense. El Consejo Superior del PJ moviliza las fuerzas juveniles provinciales de la misma manera que se estaba haciendo en la Capital, el anuncio se hace en un acto partidario en la ciudad de La Plata, donde también se habían activado grupos juveniles radicales antiperonistas que actuaban en las calles platenses²¹.

Bajo esta activación política juvenil los acontecimientos que precedieron al golpe de septiembre dieron lugar a una amplia movilización donde muchos de los jóvenes peronistas iban a intervenir. Un elemento que también jugó su papel fue la estrategia del propio Perón que denominó de pacificación o “tregua política” en la cual la oposición logró ocupar espacios e impulsar sus estrategias. Según Perón, en un famoso reportaje que dio a la prensa italiana, había terminado la etapa revolucionaria y empezaba un período donde participarían las distintas “fuerzas política democráticas”. En relación al activismo juvenil, Perón condenaba como “actos de barbarie injustificados” sobre todo el ataque a templos católicos por parte de los grupos peronistas. Podría especularse que el contexto producido por la “tregua política” alimentó al activismo juvenil antiperonista en las calles creando vacilaciones entre las huestes juveniles peronistas encuadradas en las distintas organizaciones²².

Un punto de inflexión que subrayan los testimonios, fue la presentación de la renuncia de Perón y el radicalizado discurso del 31 de agosto impulsando las muestras de lealtad de los dirigentes y la movilización popular²³. El gobierno provincial de Aloe y desde la CGT platense, que había inaugurado con un gran acto el edificio de la calle 51 - donde la JP platense iba establecer su sede en diciembre del '57-, convocó a una gran movilización en la que participan los jóvenes platenses. El gobernador, quien para algunos de los jóvenes no estaba entre la dirigencia repudiable, llama a resistir “cueste lo que cueste y caiga quien caiga”, a la vez que también ofrece su renuncia. Así mismo el repudiado secretario de la

utilizan el partido para vivir de la ociosidad rentada no son mis amigos...” Posteriormente planteo la necesidad de que la “lucha nueva” se inicie desde la unidad básica sin apañar a caudillos, delincuentes o influyentes. Por último se refería a “esas fuerzas que pasean su odio por las calles de Buenos Aires deben ser contrarrestadas por el peronismo” no con violencia sino preferentemente con “actos políticos” protagonizados por una militancia genuina y no obligada. Si esto no había sido impulsado ya era “porque nuestro jefe lo pidió” y por disciplina partidaria no se hizo (*El Argentino* 10/8 y 26/8). El plateo era entonces la lucha política en las calles, el orden partidario con un PJ poderoso y una militancia convencida y no oportunista.

²¹ *El Argentino* 10/8 y 26/8

²² El antiperonismo juvenil parecía operar de manera más orgánica. En efecto, desde el ataque selectivo a diputados provinciales peronistas hasta la llamada “inasistencia colectiva” que, a través de volantes, incitaba a los alumnos secundarios a faltar masivamente a clase. (*El Argentino* 11/8/55)

²³ En un pasaje del discurso del 31/8/55 Perón había dicho: “La consigna para todo peronista, esté aislado o dentro de una organización es contestar a una acción violenta con otra más violenta. Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de ellos” (Chaves, 2003, pag 165)

CGT local L.F. Suárez, pronuncia su discurso combativo, donde afirma que el pueblo de esa delegación regional está dispuesto “a dejar sus herramientas de trabajo y empuñar las armas...para defender, hasta que caigamos todos, a Perón”²⁴. Podemos afirmar que estas declaraciones del líder y de la dirigencia a los que los jóvenes se referenciaban críticamente, sirvieron para crear un “consenso de enfrentamiento”. Un unánime acuerdo que planteaba un tipo de enfrentamiento que no se iba a resolver por canales político convencionales como la apertura al diálogo o el uso de argumentaciones políticas. Esta línea había demostrado su ineficacia en la medida en que fue interpretada como una debilidad por las fuerzas antiperonistas que avanzaron hasta derrocar a Perón. Este será uno de los legados para la generación juvenil sobre el que vertebraran gran parte de su estrategia futura.

Por lo demás, en los hechos, la movilización en defensa del gobierno avanzó por la acción poco coordinada y espontánea de los activistas que reconocieron este “consenso de enfrentamiento”, partiendo muchas de ellas desde los ámbitos familiares y barriales. B. Molina, uno de los fundadores, comenzó su activismo, con menos de veinte años, proveyendo recursos a las tropas leales a Perón en los primeros intentos golpistas. En medio de los acontecimientos de setiembre de 1955 junto con sus hermanos, desde el Hospital Melchor Romero de Abasto, organizó los envíos de sangre para los militares que combatían en el sur de la provincia de Buenos Aires respondiendo al gobierno constitucional.

Carlos Banegas, otro de los primeros integrantes de la JP y futuro oficial montonero en los ‘70, recuerda que el golpe del ‘55 empujó a su padre, un importante militante barrial del primer peronismo, a desplegar una intensa actividad agitativa. El objetivo era apoyar a las movilizaciones para que recrearan la fuerza fundacional de peronismo; esperando de la vecina localidad de Berisso una marcha que debía llegar hasta el corazón de la ciudad. Impulsado por actitudes más bien anarquistas que propias de un peronista del período clásico, “en ese momento ya estábamos contra el orden establecido”, el padre de Carlos, organizó una columna de apoyo en la zona lindante con Berisso que logró avanzar, pero que fue detenida por la policía. (EA-Banegas)

Después del golpe

Traiciones y “desperonización”

En este apartado buscamos identificar los procesos, ámbitos y acontecimientos que contribuyeron a estructurar una nueva interacción política en la que los jóvenes peronistas

²⁴ *El Argentino* 8/9/55

quedaron involucrados. Entendemos que ese conjunto de fenómenos permitió la formación de un tipo de organización sin límites precisos, que funcionó en un contexto de semiclandestinidad, aprovechando las coyunturas políticas favorables y asumiendo la identidad peronista hasta que eso fue posible.

En primer lugar, es posible identificar con la inmediata caída del gobierno un variado proceso de defección, entendido como cobardía, traición y deslealtad al líder perseguido y a la causa en general, dentro de la dirigencia tanto partidaria como sindical, que impactó en conciencia política de la joven *generación política*. Como es sabido estas defecciones tuvieron ejemplos emblemáticos a nivel nacional como las declaraciones, ampliamente difundidas por el aparato propagandístico de la Revolución Libertadora, del vicepresidente Teisaire y del Secretario General de la CGT Héctor Hugo De Pietro ²⁵. Este último dio un famoso mensaje por la radio oficial en el que llamó a los obreros peronistas a mantenerse en sus trabajos en paz y en tranquilidad, confiando en la palabra del presidente provisional Lonardi y acatando las directivas de la CGT “sin prestarse maniobras perturbadoras”. A nivel local, los testimonios centran la crítica en una de las figuras que más representaba un tipo de dirigencia que debía ser superada. El secretario de la CGT local Luis Felipe Suárez, junto a Pedro Gomis secretario general del Sindicato Único Petrolero del Estado y otros dirigentes sindicales locales, replicando el encuentro nacional se reúnen con el interventor de la provincia de Buenos Aires, coronel Arturo Osorio Arana, “prometiéndole en tal sentido la colaboración necesaria para el bienestar social” ²⁶. Para los jóvenes “las traiciones” que estos posicionamientos suponían también irían revelando el agotamiento e inviabilidad de una vieja fórmula política: la alianza entre ejército y obreros²⁷. En lo inmediato, los nuevos actores que pretendían reeditarla, sumado a la ausencia de Perón y las mencionadas claudicaciones de la dirigencia traidora, iban a reforzar el malestar juvenil con un creciente sentimiento de *desamparo*.

En segundo lugar, y sobre todo luego de la inviabilidad del proyecto de Lonardi y la asunción de Aramburu, tuvo lugar a nivel de la sociedad civil un proceso poco conocido de “desperonización”²⁸, no exento de paradojas, que también impactó en el

²⁵ Para Jorge Rulli, fundador de la JP Capital, las defecciones de esos dirigentes son un recuerdo perdurable y configuraron a su generación: “Digamos, no hubo transferencia de conocimiento, por eso nosotros nacimos como un peronismo nuevo. Partimos de la nada, mi padre era peronista, me transmitió una herencia y una cultura, pero es fuerte la traición de vicepresidente, del jefe de la CGT cuando habla por radio. No me puedo olvidar nunca, estoy marcado por traiciones”. (Entrevista de Gladys Antón).

²⁶ *El Argentino*, 26/9/55.

²⁷ Ver Sanz Quesada (2010, pag. 90)

²⁸ La desperonización puede ser entendida como una serie de acciones que buscaban remover lo que la “peronización” había establecido. Esta perspectiva llama la atención sobre la dificultad que implicó implementar una acción radicalizada de “desperonización” en la medida en que muchas acciones del gobierno peronistas no iban a poder ser removidas. Un ejemplo fue el fuero laboral, que dio mucho

despertar político de los jóvenes. En la ciudad de La Plata la “desperonización” operó en diferentes ámbitos- además del sindical. Tuvo, en primera instancia, una clara dimensión material, la ciudad había sido bautizada Eva Perón en 1952, y significativas organizaciones de la sociedad civil representativas de la clase media platense, habían sido intervenidas por las fuerzas peronistas, como el Jockey Club y el Club Estudiantes²⁹. Borrar toda marca urbana del peronismo, en un espacio y tiempo reducido, impulso a los jóvenes casi de manera espontánea a restituir, con “tiza y carbón”, en una de sus primeras tareas, el nombre del líder. Por una lado, los testimonios destacan que las comisiones investigadores que buscaban purgar de peronistas los distintos ámbitos ministeriales, generaron temor entre los jóvenes y sus familias, por la pérdida de trabajo. Pero a la vez pusieron de manifiesto actos de respeto y reconocimiento al discrimina entre “buenos y malos peronistas”, lo que reforzó entre los jóvenes la conciencia de ser parte de un peronismo no contaminado por la obsecuencia y la burocratización:

“En la oficina en que trabajábamos, junto con mi hermano y mi viejo, el jefe era radical, estoy seguro que después fue comando civil. Como era jerárquico tenía que cotizar al partido y resulta que la cuota se la venía a cobrar uno que además, que se le cagaba de risa, le entregaba la revista *Mundo Peronista*, más asco le daba. Había gente que era jodida y gente que no tanto entre los peronistas como entre los antiperonistas. Pero nosotros, mi viejo, mi hermano y otros compañeros, discutíamos con respeto y responsabilidad. Y esto seguro que ese tipo, que además de jefe de personal en Asuntos Agrario era comando civil, se movió por nosotros y por eso no fuimos a las comisiones investigadoras”. (EA-Molina)

Sin duda, en una ciudad como La Plata, otro de los espacios donde más se sintió el proceso de “desperonización” fue el estudiantil, naturalmente asociado al activismo juvenil. Como es conocido, el movimiento estudiantil universitario luego de golpe vivirá un proceso que lo llevará a un acercamiento al movimiento obrero y al peronismo, dando lugar a la emergencia de fracciones radicalizadas que también alcanzaron a su núcleo reformista. En lo inmediato, en octubre y en el marco de la “desperonización” platense, la Federación Universitaria La Plata (FULP) realizó un acto en el que se reivindicó a la juventud del '45, cuando estudiantes, profesores y egresados reformistas resistieron desde las aulas

impulso al movimiento sindical peronista luego del golpe, una creación del peronismo que no pudo ser desarticulado, a pesar de la fuerte purga que se llevó adelante en el Poder Judicial (Stagnaro, 2014)

²⁹ En una visita a la ciudad en diciembre de 1955, Américo Ghilodi uno de los líderes políticos del antiperonismo señalaba que “La Plata se había caracterizado por recibir las más grandes ofensas de la dictadura”, en referencia al avance del “peronización” por parte del gobierno de Aloe a través de esas intervenciones y el bautismo creciente de calles y plazas con los nombres de Perón y Eva Perón. (*El Argentino* 18/12/1955) (Anelo, 2012, pag. 213)

universitarias, para ser violentamente desalojadas, a las masas peronistas que desde la zona de Berisso y Ensenada, entraban a La Plata, dando comienzo a la épica peronista. Los jóvenes de la JP tuvieron siempre en su memoria esas resistencias de La Plata culta, encabezada por los universitarios, al avance del peronismo naciente. Nuevamente Banegas nos dice: “con los estudiantes al principio no se podía, habían estado tiroteando obreros en el bosque en el ’45”. (EA-Banegas) Sin embargo, el movimiento estudiantil platense, no volverá a reivindicar esos hechos, sino, contrariamente, serán insumos para la autocrítica.

Puede ser revelador, por último, observar algunas paradojas de la “desperonización” que aceleraron el despertar de vocaciones militantes entre los jóvenes platenses. En efecto, a nivel de las principales escuelas secundarias platenses, el activismo parece haberse iniciado con la fuerte protesta de los estudiantes exigiendo se llevaran a fondo las purgas de los profesores adicto al régimen, muchas de éstos apoyados por ex miembros de la UES. Este activismo impulsó la creación de centros de estudiantes, la toma de algunos colegios y la creación de espacios más amplios, como la Federación de Estudiantes Secundarios, donde se forjaron las vocaciones militantes de la nueva generación juvenil. Este fue el caso de Amanda Peralta que con 16 años se inició en la militancia como miembro del centro de estudiantes del Colegio Normal 1 impulsando la remoción de profesores y autoridades adictas al régimen depuesto³⁰. Peralta daría comienzo a una trayectoria que incluyó un fuerte rechazo a los fusilamientos del junio ’56 y, a comienzo del ’57, ya desde la universidad un acercamiento a la CGT local para colaborar con la normalización sindical, empezando los primeros contactos con los jóvenes peronistas comprometido en esa tarea. Finalmente, luego de la primeras encarcelaciones que los jóvenes de la JP sufrirán, sobre todo con la implementación del plan Conintes, Peralta ingresara como miembro pleno de la juventud.³¹

La sublevación de junio ’56

³⁰ Entre fines del ’55 y principios del ’56 el conflicto en los colegios secundarios irá creciendo en complejidad e intensidad enriqueciendo estas primeras experiencias militantes. En el marco de la desesperonización, que se inició con la remoción de autoridades y profesores vinculados al peronismo, a comienzos del ’56, una serie de resoluciones implementadas por el ministro de educación de la Nación, propiciaron la iniciativa privada para la enseñanza universitaria como una manera de evitar “el monopolio estatal de la enseñanza que tantos perjuicios había ocasionado durante el peronismo”. El grupo de A. Peralta, el Centro de Estudiantes Democráticos del Normal 1, a través de la metodología de las tomas, exigía, por un lado, una efectiva depuración de los profesores y autoridades peronistas y, por otra, se oponía a las resoluciones de privatización de la enseñanza universitaria y pedían la renuncia del ministro Atilio dell’Oro Maini. Esto último las llevó a enfrentarse tempranamente con el gobierno y con los grupos que dentro del colegio apoyaban las reformas y rechazaban la metodología de las tomas. (ver *El Argentino* 29/ 4 y 6/5 de 1956)

³¹ *Lucha Armada* Anuario 2010, pag. 188 y ss

El caso de Peralta, que en medio de su despertar político fue testigo presencial del fusilamiento del líder de la sublevación local teniente coronel Cogorno al escuchar los disparos tras los muros del Regimiento 7 - “a mi eso me marco. Yo no sé explicar por qué, pero a mi se me clavó en el alma”³² -, tuvo entre los jóvenes peronistas amplísimas replicas. Podría afirmarse que del grupo fundador, la mayoría experimentó un vínculo directo con el movimiento cívico/militar filoperonista encabezado por el general Juan José Valle en junio de 1956 y la represión que lo acompañó.

En efecto, La Plata, cabecera de unidades militares, fue uno de los epicentros del levantamiento que mostró más dinamismo. Una de las características salientes de los hechos platenses fue su intensidad y dramatismo. En el transcurso de dos o tres días la ciudad fue escenario de una serie de escaramuzas militares como la toma del Regimiento 7 de infantería ubicado a escasas cuadras del centro, intentos de copamiento de la Jefatura de Policía con la utilización de tres tanques de guerra por parte de los insurrectos y la resistencia de los grupos leales; el vuelo rasante y bombardeo de aviones leales al foco rebelde y los fusilamientos sumarísimos de dos de los líderes del levantamiento el teniente coronel Oscar Lorenzo Cogorno y el teniente Juan Alberto Abadie. Por otra parte, en la trama local fue numerosa y estratégica la participación de civiles, cuya movilización pudo ser evaluada en más de doscientos por los medios periodísticos locales. Estos grupos, que contaron con muertos y gran cantidad de heridos, actuaron conjuntamente con suboficiales aportando casas, vehículos e información, para constituirse en una fuerza expectante que debía ser pertrechada con armas por los sublevados uniformados.

Acaso sea posible establecer dos grandes consecuencias de estos hechos para la nueva generación peronista que se disponía a entrar en el escenario de la política. En primer lugar, el fracaso puso en duda el relato que hacían suyo los resistentes, basado en la intervención de los “militares nacionalistas”, que, como en el ’43, sabían interpretar y dar soluciones concretas a los reclamos populares; lo que llevó a los jóvenes a diferenciarse tempranamente de los líderes de la resistencia y ponerse en líneas con la evaluación que iba hacer el propio Perón sobre el levantamiento³³. En términos más amplios, los jóvenes comenzaron a consolidar su rechazo a las “fuerzas del orden”, representada en la actuación que tuvo la policía de la provincia en los hechos de junio. Sobre estas fuerzas pesaba una fuerte sospecha de filiación peronista, sin embargo la decisiva resistencia que ofreció el reducido grupo de policías que defendió la Jefatura fue objeto de una fuerte reivindicación

³² *Lucha Armada* Anuario 2010, pag. 190

³³ Para un análisis sobre los alcances de este levantamiento, donde se destaca el rechazo inicial y la posterior apropiación “forzada” de su memoria por parte de Perón, ver: (Melón Pirro, 2009, pag. 67 y ss)

por las autoridades de la Revolución Libertadora, a través de un acto en el que participaron importantes figuras del antiperonismo local como el obispo Plaza y el dirigente radical Ricardo Balbín. Estos hechos irán confirmando en los jóvenes el cierre de cualquier restauración peronista contando con las “fuerzas legales”. Por otra parte, la distancia con el movimiento de junio también iba a ser a nivel programático. Como algunos autores señalan³⁴, y puede confirmarse a través de los diarios en el caso platense, los insurrectos no contemplaron entre su proclama las dos reivindicaciones que vertebraron los inicios de los jóvenes: vuelta de Perón y la restitución del cadáver de Eva Perón³⁵.

En segundo lugar, al tratarse de una acción armada, si bien no masiva pero con la participación de componentes de los sectores sociales medios y bajos, representados por la suboficialidad, los conscriptos y grupos civiles de trabajadores, dio forma a un relato en cierto sentido fundacional. Sobre todo, para las agrupaciones políticas en construcción, que utilizaron para explicarlo una clave interpretativa con mucho arraigo entre los jóvenes: por un lado por la heroicidad de gran parte de sus protagonistas, pero, por otro, su derrota se explicaba por las traiciones de muchos de ellos.

En los relatos de quienes se mantuvieron activos durante el amplio período de formación y consolidación de la juventud peronista platense, este hecho de armas resultó sustancial, y la apropiación del “espíritu de julio” fue decisiva en la formación de su capital simbólico³⁶ y la conformación de una identidad política común, entendida aquí como “fijada” por la interacción de las experiencias personales y los procesos sociohistóricos (Lomnitz, 2008). Algunos testimonios son útiles para entender este “espíritu”.

Gonzalo Chaves, parte de la primera renovación de la JP platense de comienzos de los '60, en su libro, *Los del '73. Memoria Montonera*, cuenta aspectos de la revuelta del 9 de junio de 1956 en el Regimiento 7 de La Plata. La participación protagónica de su padre, el suboficial del ejército Horacio Irineo Chaves, estuvo enmarcada en una serie de conductas heroicas, reconociendo también algunas dignas de los encargados de reprimirlos³⁷, que templaron el espíritu del futuro militante revolucionario del peronismo local. En esa misma línea, para B. Molina, el carácter irreversible de los sucesos de junio

³⁴ Ver (Ferrari y Peduto, 2010, pag. 2)

³⁵ En el caso platense los sublevados lograron difundir sus proclamas gracias al copamiento de una emisora radial local; a través de la cual difundieron los siguientes puntos: libertad a los presos políticos y gremiales, devolución a los obreros y gremios de los sindicatos, llamado a elecciones en 180 días y adopción de medidas urgentes ante la “carestía de vida (*El Argentino*, 11/6/59, pag. 4)

³⁶ Para P. Bourdieu el capital simbólico se constituye a través de un acto de reconocimiento, que suscita entre quienes atribuyen valor simbólico a un hecho, “encantamiento y fascinación afectiva”. Lo simbólico es, en ese sentido, fundamental para la integración de una comunidad política y la imposición de legitimidad (Bourdieu, 2000). Desde esta perspectiva podría comprenderse el significado de la “agrupación Cogorno”, creada por la JP platense para participar de las campañas de afiliación durante los procesos de normalización partidaria a comienzo de los '70.

del '56, de los que estuvo al tanto pero se vio privado de participar acaso por fallas en la fibra militante de estos jóvenes iniciados³⁸, significaron el comienzo de una serie de prevenciones: buscar un nuevo trabajo y organizar la lucha contra las fuerzas antiperonistas; que en su caso implicaría concretamente dar forma organizativa a la juventud. Para otro de los fundadores Carlos “el pelado” Banegas, luego de “las primeras tareas militantes” - la actuación junto a su padre, aunque con su disgusto, en junio y septiembre del '55-, los hechos de junio del '56 significaron, con dieciséis años, ganar la aprobación del padre para la militancia autónoma. No obstante, padre e hijo fueron capaces de organizar juntos un contingente barrial que se trasladó a las zonas de enfrentamiento.³⁹

Incluso para miembros de la JP que ingresaron en la agrupación en años posteriores, los hechos de junio serán recordados como el inicio de su conciencia política. Es el caso de R. Kaltenbach, un joven estudiante de sociología que comienza la militancia de la JP platense a fines de los '60:

“Mi inicio en la política conciente, con nueve años, sería mas o menos el 9 de junio del 1956, cuando mi padre suboficial del ejército en el regimiento 7 de infantería acompañó con otros suboficiales el levantamiento de Cogorno. Marco eso por creo que fue uno de los hitos importantes para nosotros: por los silencios, por los códigos, por la manera como se hablaba, por cómo había que cuidarse. Esos hechos, esa forma de comunicarse, generaron en muchos de los que participamos en esa generación, una integración casi natural” (EA-Kaltenbach)

Resistencia y comandos

Además de estos procesos que operaban por fuera del incipiente activismo juvenil, fueron las acciones de los “comandos de la resistencia” las que orientaron, de manera inmediata al activismo juvenil.⁴⁰ Prontamente, las prácticas más sosegadas de producir documentos y volantes y pintar consignas en los paredones de los despoblados barrios de la ciudad, trasladándose con bicicletas, serían superadas. Surgirían así, acciones más acordes con el impulso juvenil de la agrupación platense, identificadas con la lucha callejera y con

³⁷ Chaves menciona en su libro a ciertos militares enemigos, “pero de palabra” (Chaves, G. y Lewinger, J. O, 1999, pág. 20).

³⁸ Molina cuenta que probablemente por “celos profesionales” hacia su hermano, un suboficial de la marina, la información sobre cómo debían participar los Molina en el levantamiento del '56 no llegó en tiempo y forma (EA-Molina).

³⁹ En la serie de testimonios que presenta O. Anzorena en su libro sobre la Juventud Peronista, el de Carlos Villagra, también parte del grupo fundador platense, destaca estos rasgos que venimos mencionando. C. Villagra relata la importancia de los hechos de junio del '56, donde su padre tuvo un relevante papel, y cómo los primeros pasos en la formación de la juventud platense se dieron a través de los vínculos personales que se establecieron entre los familiares de las víctimas de los fusilamientos (Anzorena, 1989, pág. 57).

⁴⁰ Para Anzorena, fue en este “marco social” de la resistencia que surgieron los distintos grupos de la juventud peronista más ligadas a la lucha callejera y a los barrios, como dueños de una estrategia y unas prácticas específicas (Anzorena, 1989).

las actividades de los grupos de la resistencia que comenzaron a operar en La Plata, aunque sin un programa político claro:

“Se empieza a tomar contacto, algunos de los compañeros, entre ellos yo, con gente que ya estaba planteando otro tipo de cosas, además del volante. Empezamos a conseguir aprovisionamiento de explosivos, salíamos hacer cagada sin cuento, por nuestra cuenta, ‘sin orden, ni concierto’. Entonces hacíamos una bomba y salíamos, caminábamos La Plata para ver adónde mierda la íbamos a poner” (EA-Banegas).

Si bien en retrospectiva prevalece en la “primer generación” una visión de continuidad en la evaluación de la resistencia, sobre todo ante las interpretaciones rupturistas de la generación estudiantil que se afianzarán bajo la influencia de Montoneros⁴¹, de todas maneras, los jóvenes platenses evolucionaron críticamente en relación a la estrategia resistente. Sin embargo como dijimos, los “comandos de la resistencia” tuvieron un prestigio reconocido y las instrucciones del tipo “o gobernamos nosotros o no gobierna nadie” fueron muy motivadoras. La cuestión central fue, para los jóvenes, sentirse parte de lo que podríamos denominar como la “lucha cultural”, emprendida por los resistentes, para desprestigiar a la Revolución Libertadora y sus figuras más relevantes. Las “operaciones” de la resistencia, cuando su produjeron a nivel local con esos objetivos, contaron con la participación visceral de los nuevos militantes, acelerando su aprendizaje en la “acción directa”.

Un ejemplo de esta dinámica, aparece en el siguiente testimonio. Con motivo del segundo aniversario del golpe del septiembre de 1955, los comandos civiles revolucionarios, con la presencia de uno de sus líderes Sánchez Zinny⁴², iban a realizar un acto en el centro de la ciudad de La Plata. El objetivo de los grupos peronista era atentar contra el núcleo civil del antiperonismo, representado por Zinny, contando con la participación de los jóvenes platenses. La operación, concienzudamente planificada por los experimentados comandos, debió cancelarse, porque el acto conmemorativo, cargado de soberbia antiperonista en la percepción juvenil a realizarse en plena calle 7, se suspendió por mal tiempo. Buscando un plan alternativo fueron involucrados los jóvenes. Carlos nos cuenta este desenlace:

⁴¹ Según B. Molina: “Para mí la resistencia es un sola. Cambiaron los tiempos, creció la organización. La gloriosa JP no nació en el ‘70, viene desde el ‘55” (EA-Babi Molina).

⁴² Los Sánchez Zinny fueron una especie de paradigma del antiperonismo civil. Eduardo Sánchez Zinny fue uno de los intelectuales que contribuyó a la construcción de la “leyenda negra” del primer peronismo. Escribió, con auspicio oficial, *El culto a la Infamia. Historia documentada la de segunda tiranía*, publicado en 1958. Su hijo Adolfo, funcionario de la Revolución Libertadora, denunció como “traición a la patria”, el pacto Perón-Frondizi.

“Los de la resistencia estaban queriendo saber dónde se hacía la cena en lugar del acto suspendido. Yo te averiguo, les digo. Voy, pregunto y me lo dicen! Lo único que se hizo fue poner una bomba a los postres. La puso Clemente Saavedra, un pibe de la JP⁴³. Así fue la cosa, acá en La Plata por lo menos, los que llevaron todo el peso de la resistencia fueron los pendejos” (EA-Banegas).

Hacia la conformación de la JP: el grupo fundador la vertiente sindical y la partidaria. Definiciones políticas básicas

Podemos afirmar que la agrupación juvenil creada en 1957, resultó parte de la estrategia más amplia del peronismo activo de esos años, cuyo objetivo principal era la recuperación de las organizaciones gremiales. En ese contexto, los jóvenes tuvieron una participación más signada por el aprendizaje; tal cual suponía el contacto directo con la foguada dirigencia obrera. De esta manera, en el local donde funcionaba la seccional platense de la CGT de la calle 51, en el subsuelo y de manera clandestina, comenzaron una serie de reuniones que dieron como resultado la conformación, como dijimos, de la Juventud Peronista platense. Durante los meses de noviembre y diciembre del '57 el grupo no superó el reducido número de 15 ó 20 miembros, pero ya hacia comienzo del '58 se estabilizó con 70 “compañeros”. Durante los primeros meses se hizo sentir la influencia de una pequeña fracción proveniente de la experiencia anterior. De este núcleo destacaba la figura de Néstor Atilio Mazzarello. Se trataba de un egresado universitario que posteriormente haría una importante carrera académica en la Universidad local, de más de treinta años formado en las estructuras partidarias, que impulsó un elaborado estatuto de más de cuarenta puntos, que no prosperó, produciéndose una primera depuración.

Luego de ésta, quedaron delineadas dos vertientes que no obstante cierta desconfianza mutua consolidaron el grupo. Una, la sindical, conformada sobre todo por un conjunto de jóvenes con experiencia en la conducción en la sección local de ATE. En efecto, Babi P. Molina, que había sido secretario gremial de esta entidad en 1953 con 18 años, junto Haroldo Logiurato⁴⁴ lideraban la fracción sindical. Ambos, con 23 y 25 años respectivamente, además habían participado de la experiencia política que significó la recuperación del gremio de manos de un grupo de dirigentes socialistas que lo dirigía a partir de la intervención luego del golpe. Cumpliendo un rol de apoyo y aportando el

⁴³ Clemente Saavedra, un obrero de la construcción que también se cuenta entre los fundadores de la JP platense y de los pocos civiles que participó en la toma del regimiento 7 de la ciudad de La Plata. (Sur, 1/4/98)

⁴⁴ Haroldo Logiurato, uno de los primeros “secretarios políticos” de la JP platense, asesinado en 1977 por la dictadura.

entusiasmo juvenil ambos jóvenes ayudaron en la recuperación liderada por Rolando Hnatiuk y otros dirigentes políticos que actuaban a nivel sindical con mucha solvencia.⁴⁵

La otra vertiente que alimentó al grupo fundador vino del ámbito partidario. Compuesta en primer instancia por el grupo de Mazzarello, esta fracción se sintió incomoda por el acción de la fracción sindical, en tanto experimentaba su posición de manera subordinada. El arrasamiento de las estructura partidarias a partir del golpe y la centralidad de la tarea de recuperación sindical dejó sin demasiado margen de acción a este sector.

En gran medida esta división interna reproducía un conflicto tradicional dentro del peronismo vinculado a la inestabilidad entre las estructuras sindicales y partidarias. Aunque también se tradujo en una disputa política/ideológica en la medida en que la fracción sindical impulsaba la acción directa, entre la que tenía un lugar central la lucha callejera proveniente de las influencias nacionalista de la ALN, y la intransigente contra la dirigencia, preponderantemente partidaria, que había defeccionado ante el golpismo. Por otra parte, las embrionarias discusiones en las que se apelaba alguna fraseología de izquierda provenían de jóvenes como H. Logiuriato, que contaba con incipientes lecturas marxistas.

No obstante este clima de desconfianza mutua, el grupo logró cierta homogeneidad merced a una serie de factores. En primer lugar el generacional: salvo dos miembros que estaban entre los 24 y 25 años, Molina y Logiuriato, el resto no superaba los 20. Del total de casi 70, sólo 2 ó 3 eran estudiantes, quienes, durante muchos años, no llevarían al seno de la agrupación su problemática específica⁴⁶. Por otra parte, el grupo había establecido un gran número de propuesta políticas para debatir, pero en dos habían definido su unanimidad: la vuelta de Perón y la recuperación del cadáver de Eva Perón. También su estructura interna y funcionamiento parecen haber ayudado a la superación de las diferencias. Se basaba en una mesa ejecutiva compuesta por ocho miembros, representantes de las ocho secciones electorales de La Plata, Berisso y Ensenada. Su función era coordinar las acciones conjuntas, definir las estrategias y realizar el seguimiento de los proyectos que

⁴⁵ Molina cuenta la estrategia de recuperación de ATE implementada por el grupo de Hnatiuk y sostenida por el accionar juvenil. La intervención había puesto a un reducido número de socialista al frente del sindicato que luego de más de dos años solo contaba con casi 200 afiliados y 25 “cotizantes”. En el contexto de la normalización sindical de fines del '57 el grupo peronista, apoyado por el entusiasmo juvenil de Molina y Logiurato, propone a los veteranos socialistas una campaña de afiliación, que se concreta sumando más de 800 nuevos compañeros. A iniciativa de Hnatiuk, se convoca a una asamblea que se transforma en multitudinaria, sorprendiendo a los dirigentes socialistas que: “nunca vieron tanta gente junta” afirma Molina. En el medio de la asamblea se mociona para que se constituya una comisión provisoria hasta que se llame a elección: “a la mierda con los viejos” finaliza Molina. Las campañas de afiliación y la imposición de las mayorías serán una de las prácticas que identificaran a los jóvenes peronistas platenses.

⁴⁶ Entre los estudiantes fundadores figuraba Diego Miranda, un mítico militante de La Plata que alcanzó relevancia nacional por una campaña que reclamaba su libertad. Fue asesinado por la Triple A en 1975 (Baschetti, 2007, pág. 55)

desarrollaban. Los jóvenes establecieron un sistema rotación de las autoridades y un exigente control del cumplimiento de las tareas semanales asignadas. Con un cupo femenino que llegaba casi al 50 % que, según los testimonios, fue clave para potenciar la actividad en lo que hacía a la confección de panfletos, carteles y organización en general.

Esta estructura, entusiasta y numerosa y con algunos rasgos pueblerinos -pintadas en bicicletas, la letra de algunos de ellos reconocida por autoridades-, poseía una clara autonomía con relación al otro grupo convocante que se creó casi simultáneamente en la Capital Federal. La JP platense, prefirió mantenerse alejada de la organización porteña, debido a los conflictos internos que emergieron rápidamente con la consolidación de una línea pro burocracia partidaria y refractaria a las influencias no peronistas, representada por Alberto Brito Lima y su “Comando de Organización”⁴⁷.

La literatura sobre el intrincado mapa de los grupos juveniles peronistas que se van estructurando en el origen y evolución de la JP comienza a ser cada vez más amplia⁴⁸. Dentro de este incierto proceso, como dijimos, resulta relevante destacar que la JP platense, librada a su propia suerte política, contó con importantes grados autonomía. Como dijimos, una prueba de esto, fue el tardío impacto que tuvo el conflicto entre la línea intransigente con la dirigencia política y sindical complaciente con el golpe, que se extendía en sordina al propio Perón y que luego se abrió a la influencia de la “nueva izquierda” y las organizaciones armadas, y la adherida a la burocracia partidaria y sindical, refractaria a todo influencia de la izquierda, nueva o vieja. Los testimonios son bien claros sobre la convivencia local entre estas orientaciones. Un aspecto de larga duración y asociado al carácter limitado de los espacios de socialización populares de los jóvenes platenses fue, y acaso en parte explica la convivencia, las relaciones de amistad que mantenían los militantes de ambas orientaciones. Uno de estos espacios fue el de las actividades vinculadas al fútbol. Con mucha naturalidad, los jóvenes, podían asistir a la cancha de Gimnasia, Estudiantes o trasladarse a estadios en la Capital, en compañía de un potencial “enemigo político/ideológico”, como hinchas del mismo equipo.⁴⁹

⁴⁷ A pesar de esto, existieron relaciones entre el grupo de Brito Lima y la JP platense que pasaron por diferentes momentos a lo largo del período. El jefe del “comando de organización” tuvo una destacada trayectoria en la JP de Buenos Aires, donde llegó a conducir la mesa ejecutiva en 1960, por recomendación de uno de sus líderes, Gustavo Rearte. (*Sur*, 11/06/89). Aunque fue posteriormente desplazado, con esos antecedentes, trató de influir en la organización juvenil platense. Por ejemplo, según nuestros testimonios, a mediados de los '60 intentó “copar” los congresos provinciales y competir con la estrategia de la JP platense consistente en fomentar y apoyar la creación del agrupamiento juvenil a nivel provincial (EA-B. Molina)

⁴⁸ Remito al listado que hace O. Acha (Acha, 2010: pag. 17 y ss).

⁴⁹ Especulando un poco más con estas interacciones, podemos afirmar que el fútbol, una de las prácticas de identificación más decisivas entre los sectores populares en la Argentina (Alabarces, P. y Rodríguez, M. G., 1996), entraba en tensión con las identidades políticas de los jóvenes peronistas. Un indicador, que los testimonios mencionan, fue dejar de concurrir juntos a la cancha; aunque la fuerza del vínculo

Hubo, además, una clara intención de mantener la unidad, y el creciente prestigio que acumularía la JP platense ayudó a preservarla. Esta ascendencia de los jóvenes peronistas platenses se forjó desde el comienzo, y a partir del acuerdo Perón/Frondizi, sobre el que se pronunciaron en principio críticamente, pudieron advertir las ventajas de la cobertura legal que significaba trabajar junto con la juventud de la UCRI.

Finalizaremos mencionando el acto que hace visible a la JP platense en este momento fundacional y que condensa algunos de sus rasgos típicos que hemos venido subrayando. Con una denominación, Comando de la Juventud Peronista de La Plata Berisso y Ensenada, que según los testimonios revela la influencia de la ideología resistente, nacionalista y de derecha, que en ese período había asumido las posiciones más combativas, los jóvenes organizaron el primer y único acto del período fundacional. En Plaza Italia, localizada en el centro de la ciudad y habitual escenario de sus encuentros políticos, tanto cerrados como abiertos, y a mediados de 1958, el primer acto público de la juventud contó con casi un millar de seguidores y oradores propios. El acto tuvo lugar en un contexto de apertura política; la gobernación de radical intransigente Oscar Alende dio garantías a los jóvenes. El motivo del encuentro conmemoraba un hecho político que iba a condensar un núcleo interpretativo de la experiencia peronista por parte de los jóvenes: el “Cabildo Abierto” del 22 agosto de 1951, en el cual ambos líderes del movimiento establecieron un diálogo directo con las masas para definir la candidatura de Eva Perón a la vicepresidencia.

Revelando un fuerte entusiasmo en las fuerzas peronistas platenses, particularmente las juveniles, el encuentro logro convocar, entorno de estas últimas, diversas organizaciones sindicales barriales y estudiantiles⁵⁰, y fue la oportunidad para que los militantes juveniles, entre los cuales destacaban mujeres de tan solo veinte años, pronuncien sus primeros discursos públicos⁵¹. En el caso de B. Molina, quien también daba su primer discurso en el foro platense, fue una oportunidad para reclamar por la vuelta de Perón y reivindicar la figura de Eva, haciendo hincapié sobre todo en su proyecto social. Por último, el mitin dio muestras de su espíritu combativo y de sus tácticas de luchas callejeras. Después de terminados los discursos, sobre todo la fracción de los más jóvenes, se lanzó en una movilización por las calles de la ciudad, y el momento de mayor agresividad, comenzaron

construido en base a la “identidad futbolera” perduró, cuando el basado en la política perdió centralidad.

⁵⁰ En ese marco, el fin del pacto con Frondizi, lo denunciaba el dirigente sindical, de la CGT auténtica platense Germán Petit, afirmando que el gobierno era proclive al “gorilismo” (El Argentino, 23/8/58)

⁵¹ Fue el caso de Zulma Giadaz, encargada de pronunciar una fuerte reivindicación a Eva Perón. Para ella, sin embargo, esta primera experiencia militante, que la puso como oradora principal, se verá obstaculizada por las condiciones represivas que impuso el plan Conintes. En ese sentido puede hablarse de una primera dispersión sufrida por los jóvenes junto con una renovación a comienzo de los '60.

a cantar consignas peronistas en frente de dos lugares considerados focos del antiperonismo platense; el Jockey Club y la Confitería París⁵².

Comentarios finales

El proceso represivo que desató el Plan Conintes en marzo del '60 durante el gobierno de Frondizi, temido por la militancia porque ponía bajo jurisdicción militar la represión, el juzgamiento y la condena, desarticuló en varios centros las actividades de la juventud. En el caso platense cuatro de sus más activos miembros cayeron presos, así como uno de los contactos con la estructura que se vinculaba con Perón debió emigrar a Montevideo. En esas condiciones, el grupo entró en una segunda etapa desde los primeros años de la década del '60, luego de que las consecuencias, en cierto sentido paradójicas de dicho plan, se fueron manifestando y que se incorporara una nueva camada de activos dirigentes. Entre otros, Gonzalo Chaves, quien junto con Néstor Narciso “Pichilla” Fonseca⁵³, participante de la primera experiencia, encabezarán una línea renovadora, influenciados ambos por un reciente viaje a Cuba. Un rasgo del nuevo período será la paulatina incorporación del elemento estudiantil y la variada penetración de ideas del ámbito de la izquierda, proceso que se ira incrementado a lo largo de la década.

Del período fundacional se mantendrán una serie de elementos que se incorporaron a la identidad al grupo. En primer lugar, se va a consolidar la idea de corte generacional, tanto en términos de la dirigencia de los mayores de origen partidario y en menor medida sindical, como de los más jóvenes, provenientes de la estructura estudiantil, UES y CGU, como partidaria. La contraposición de “leales y traidores”, se va a convertir en una clave de interpretación política y de legitimación/deslegitimación militante. La noción de la violencia como resistencia al régimen, se establece en esta primera etapa, legitimada según las entrevistas como un “pataleo profundamente democrático”.

⁵² *El Argentino* y *El Día*, 23/8/1958

⁵³ La trayectoria Néstor “Pichila” Fonseca dentro de la JP estuvo asociada al esfuerzo por vincularse con los estudiantes universitarios. Como ya lo mencionamos Fonseca formaba parte de un “subgrupo” muy dinámico de estos jóvenes que puede ser caracterizado como de tradición familiar peronista, trabajador con experiencia en el activismo gremial y estudiante de semi-dedicación, por lo general en escuelas secundarias nocturnas. Unas de las primeras acciones que llevaron a un acercamiento entre los jóvenes peronistas así caracterizados y el movimiento estudiantil fueron los actos y movilizaciones que tuvieron lugar en el marco de la “lucha entre la laica y la libre”. En primera instancia, buena parte de la JP platense se consideró ajena al conflicto, pero la masividad y los alineamientos que tuvieron lugar hizo que muchos de sus miembros tomaran posición, impulsando vínculos e incorporaciones. Fonseca, activista clandestino de la JP platense en el ámbito estudiantil, enrolado en la consigna laica como estudiante del turno nocturno del secundario en el Colegio Nacional logró captar la atención de su compañero de colegio, Hugo Bacci, iniciándolo en un militancia que incluyó la formación de la primera agrupación platense universitaria, la dirección de la JP y la incorporación crítica a la estrategia de Montoneros. (EA-Bacci).

Con estos elementos el grupo fundacional, que no obstante las duras condiciones iniciales fue creciendo en número y entusiasmo, se aglutinará en base a dos consignas: la vuelta de Perón y la devolución del cadáver de Eva Perón. Esto le permitió homogeneizarse pero en cierto sentido limitara su horizonte político a la lógica local de peronismo versus anteperonismo. En ese sentido, su interpretación inicial de la Revolución Cubana como un golpe al estilo del que derroco a Perón mostrara la necesidad de abrirse nuevas ideas. Este proceso, que se inició en los '60, podemos especular que significó abrir más la brecha con la experiencia del primer peronismo, dejar de lado el entusiasmo inicial, y transitar por una nueva formación política, teórica y práctica, no exenta de fuerte altibajos.

Bibliografía

Acha, Omar (2011). *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Buenos Aires: Planeta

Aelo, Oscar (2012). *El peronismo en la provincia de Buenos Aires 1945-1955*. Buenos Aires: EDUNTREF

Alabarces, P., y Rodríguez, M. G. (1996). *Cuestión de pelotas. Fútbol/deporte/sociedad/cultura*. Buenos Aires: Atuel.

Amaral, S. (2003). "El avión negro: retórica y práctica de la violencia". en S. Amaral, y M. B. Plotkin (Compiladores), *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires: EDUNTREF.

Amaral, S., y Plotkin, M. B. c. (2003). *Perón: del exilio al poder*. Buenos Aires: EDUNTREF.

Anzorena, O. (1989). *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955/1988)*. Buenos Aires: Ediciones del Cordón.

Bardini, R. (2002). *Tacuara. La Pólvora y la sangre*. México: Océano.

Baschetti, R. (2007). *La memoria de los de abajo. 1945-2007. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. Vol.2*. La Plata: De la Campana.

Baschetti, R. c. (2012). *Documentos de la Resistencia Peronista 1955 1970 Volumen I*. La Plata: De La Campana.

Bonet, C. A. (s/f). *Los muchachos peronistas (héroes y mártires)*. Buenos Aires: Honorable Cámara de Diputados de la Pcia. de Bs. As.

Bosoer, Fabián (2013) *Detrás de Perón. Historia y leyenda del Almirante Teissière*. Buenos Aires: Capital Intelectual

Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: EUDEBA.

Chaves, Gonzalo (2003) *La masacre de Plaza de Mayo*. La Plata: De la Campana

Chaves, G. L., y Lewinger, J. O. (1999). *Los del 73. Memoria Montonera*. Buenos Aires: De la Campana .

Devoto, F. (2002). *Nacionalismo fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*. Argentina: Siglo veintiuno.

Califa, Juan S (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba

Ehrlich, Laura (2010) *Rebeldes, intransigentes y duros en el activismo peronista, 1955-1962*. Tesis de maestría. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento

Furman, Rubén. (2014) *Puños y pistolas. La extraña historia de la Alianza Libertadora Nacionalista*. Buenos Aires: Sudamericana

Lomnitz, C. (2008). "Identidad". En C. Altamirano (Director), *Términos críticos de sociología de la cultura* . Buenos Aires: Paidós.

Melón Perro, J. C. (2009) *El peronismo después del peronismo*. Buenos Aires: Siglo veintiuno

Nicanoff, S., y Castellano, A. (2006). *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del "Vasco" Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

Plotkin, M. (1998). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista 1946-1955*. Buenos Aires: Ariel.

Plotkin, M. B. (2004). "La ideología peronista: continuidades y rupturas después de la caída". en S. Amaral, y M. B. Plotkin (comps.), *Perón: del exilio al poder* . Buenos Aires :

EDUNTREF.

Sáenz Quesada, María (2010) *La Libertadora: 1955-1958*. Buenos Aires: Sudamericana

Salas, E. (2006). *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Retórica Ediciones: Altamira.

Schneider, A. (2006). *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo. 1955-1973*. Buenos Aires: Imago mundi .

Sigal, S., y Verón, E. (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.

Stagnaro, Andrés. (2013) *Peronización y desperonización del Poder Judicial bonaerense*. Inédito

Entrevistas

Del autor

Zulma Gaidaz, La Plata, julio 2013

Enrique Vitali, La Plata. Julio 2013

Alberto Alba, La Plata, julio 2013

Gonzalo Chaves, La Plata, mayo de 2005

Hugo Bacci, La Plata, junio 2005

Babi Práxedes Molina, La Plata, agosto 2007 y abril 2013

Roberto Kaltenbach, La Plata, junio 2006

Carlos Banegas, La Plata, agosto 2006

Carlos Kunkel, Buenos Aires, mayo 2007

Otras

Jorge, Rulli, La Plata, 2004. Entrevistadora: Gladys Antón, en Archivo Oral Departamento de Sociología (FahCE/UNLP)

Amanda Peralta, 2008. Entrevistadora: Paula Sombra, en Anuario de la revista Lucha Armada, 2010

Diario y revistas

Sur (1989)

El Día y El Argentino (1955/1958)